

ENTRE CÁMPORA, PERÓN Y PINOCHET: LA RADICALIZACIÓN DEL DISCURSO DE LAS ORGANIZACIONES JUDÍAS ARGENTINAS

EMMANUEL NICOLÁS KAHAN

Abstract

This paper attempts to address and recognize the impact that – in 1973- both the Peronist electoral victories in Argentina and the Chilean coup d'état, had on different factions of the Jewish-Argentinean community's spectrum. In this way, the paper tries to recognize the unfolding and development of a set of controversies, as well as social practices and representations, about the forms taken by Jewish engagement and participation in the Argentinean political process launched with the victory of the Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) in that year's presidential election, concluding with the raising of the military dictatorship in Chile a few months later.

Introducción

El número editado en febrero de 1973 de la *Revista Raíces*, órgano de difusión de la Organización Sionista Argentina (OSA), llevaba en su portada una ilustración que resultaba significativa de los tiempos que se avecinaban. Una mezcla de urna electoral y lámpara de Aladino mostraba a los protagonistas de la escena política en vistas de la futura elección que se celebraría el 11 de marzo del mismo año. En el interior del mensuario un artículo de Gregorio Selser¹ analizaba el contexto político ante la

1 Periodista argentino, que debió exiliarse en México tras el golpe militar ocurrido el 24

inminencia del sufragio con la participación legalizada del peronismo.² Tres escenarios, según Selser, serían posibles: 1) la proscripción directa o indirecta del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), 2) la proscripción de los candidatos del FREJULI *a posteriori* de la elección y 3) la resistencia o negativa a transferir el poder a esos candidatos si resultasen triunfantes.³

La aproximación realizada por *Raíces* intentaba conservar una prosa distante, de carácter analítico. Por su parte, los militantes de la Juventud Sionista Socialista (JSS) irían más allá en su descripción del fenómeno dictatorial y los tiempos que se avecinaban. En la portada de *Nueva Sión* —el vocero del sionismo socialista—, del 2 de marzo de 1973, se presentaba un análisis del proceso sociopolítico argentino inaugurado en 1955 que concluía con las elecciones de 1973. El documento titulado “El sionismo socialista frente a la realidad argentina”, expresaba una serie de consideraciones acerca de las variables del panorama político y su relación con los judíos en Argentina:

Sabemos que todo acto comicial que se desarrolle en un Estado burgués se visualiza en condicionamientos de la más diversa índole. Los últimos diecisiete años de la historia argentina corroboran la ausencia de la clase obrera y de la voluntad popular en la orientación política del país. En la Argentina, el llamado a las urnas suscitó la expectativa en diversas oportunidades, como posibilidad de un cambio democrático, popular y antiimperialista. Las esperanzas populares se vieron defraudadas por los hechos... Pero hoy ya nadie se engaña. La convocatoria electoral de la junta de comandantes y el GAN se desploma ante la incertidumbre y el escepticismo populares. El proyecto dictatorial no puede desplazar al auténtico centro de gravedad de la política argentina: las movilizaciones populares hegemónicas por los sectores más lúcidos de la clase obrera, del campesinado y de los estudiantes.

de marzo de 1976 en Argentina. Para la fecha en que escribe este artículo, Selser ya era reconocido por la publicación de varios libros sobre movimientos insurgentes en América Latina.

2 Selser, Gregorio, “Argentina, vísperas de elecciones”, *Raíces* XLIII-V (1973): 6.

3 *Ibid.*

Los condicionamientos electorales, la legislación represiva, los fraudulentos intentos proscripivos, confirman el sentimiento ya generalizado de un pueblo que, a través de su liberación, ansía integrarse a la construcción de una América libre y socialista, cuyos pioneros son los pueblos de Cuba y Chile... En esta hora de la verdad para todos los argentinos que ansían se desaten todos los nudos de la dependencia, también el Movimiento Sionista debe tener derecho a ser oído en la comunidad para desatar la dependencia específica que sufren los judíos argentinos en tanto minoría nacional extraterritorial. Creemos que nuestra solidaridad activa con los factores progresistas locales se manifiesta en nuestra lucha nacional judía, la única que nos integra a la trinchera común de todos los pueblos que luchan contra el capitalismo monopólico, la guerra colonial, la explotación imperialista, la miseria y las nuevas fuerzas de la penetración oligopólica multinacional.⁴

¿Cómo caracterizar esta narrativa militante, autoproclamada revolucionaria, en diversos ámbitos institucionalizados de la comunidad judía de Argentina? ¿En qué medida la exaltación de la liberación nacional acercaba a estos sectores de la comunidad judía a las aspiraciones de las organizaciones de izquierda? El presente trabajo intentará abordar y reconocer cuál fue el impacto que tuvieron, en 1973, las victorias electorales del peronismo y el golpe militar ocurrido en Chile entre las diversas facciones del espectro comunitario judeo-argentino.⁵ En este sentido, se intentará reconocer el despliegue y desarrollo de una serie de polémicas y representaciones sobre las maneras que adquirió la participación judía entre el proceso político inaugurado con la victoria presidencial de los candidatos del FREJULI en Argentina y el inicio de la dictadura militar en Chile.

4 “El sionismo socialista frente a la realidad actual”, *Nueva Sión*, 2.3.73.

5 Si bien se trata de procesos políticos diferentes –el de la caída del gobierno de Salvador Allende en Chile y el retorno al poder del peronismo en Argentina– ambos episodios marcaron un jalón más en el proceso de radicalización política en Argentina. Incluso, lo acontecido en el país trasandino promovió una serie de movilizaciones y pronunciamientos por parte de los diversos actores políticos argentinos.

“Cámpora al gobierno, Perón al poder”: posicionamientos y representaciones de los diversos sectores de la comunidad judía argentina frente al tercer gobierno peronista.

El período inaugurado por el triunfo del FREJULI y la posterior asunción de la presidencia de Héctor Cámpora —es decir, la llegada al poder del peronismo tras dieciocho años de proscripción— fue proyectado como la apertura de un proceso institucional que encauzaría la alta conflictividad social y política que caracterizó a la Argentina desde la década del sesenta, aún más tras el Cordobazo (1969) y el fusilamiento del General Pedro Eugenio Aramburu por parte de la organización político-militar Montoneros (1970).

Sin embargo, como describe De Riz, los incidentes cercanos a la Plaza de Mayo,⁶ el mismo 25 de mayo de 1973, durante los actos de la asunción presidencial y la posterior sanción de un decreto presidencial que amnistiaba a los “presos políticos” de las dictaduras de Onganía y Lanusse, evidenciaría que la conflictividad política estaría lejos de aquietarse. Como se interroga De Riz: “¿Acaso ese descontrol de la movilización popular era el presagio de los tiempos que se avecinaban?”⁷

No obstante, el fin de la dictadura lanussista y el retorno al poder del peronismo fueron vistos con extremo entusiasmo: “En 1973, la confianza de los electores en la fórmula del peronismo se nutría de una mezcla de nostalgia del pasado y de esperanza por un futuro que cambiará el destino del país y, tal vez, de sus propias vidas”.⁸ Incluso, como muestran Cernadas y Tarcus, sectores que en sus orígenes habían denostado al peronismo mostraban un carácter de renovada satisfacción frente a la victoria del FREJULI el 11 de marzo de 1973.⁹

6 Durante los actos protocolares de asunción de la magistratura presidencial se insultaba a los miembros de las Fuerzas Armadas que se encontraban cercanas a la Plaza de Mayo, gritándoles: “Se van, se van y nunca volverán”.

7 Liliana De Riz,, *La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires 2000, p. 123.

8 *Ibíd.*

9 Jorge Cernadas y Horacio Tarcus, “Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista”, ponencia presentada en el marco de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 2005.

Mundo Israelita, uno de los semanarios en castellano más difundidos de la comunidad judía argentina,¹⁰ consideró que la asunción de la presidencia por parte de Héctor Cámpora dejaba a la Argentina ante su “hora cero” o el “instante de despegue”.¹¹ El acontecimiento sería revaluado por los redactores del semanario tras el fallecimiento de Juan Domingo Perón, en julio de 1974. Al calor del proceso político y la crisis institucional que se avecinaba, el semanario consideraría a la “primavera camporista” como una etapa curiosa “en la que el pueblo, luego de seis años de égida militar, aprendió a ganar la calle sin miedo”.¹²

Fiel a su posicionamiento como vocero oficial de las instituciones centrales de la comunidad judía, sus redactores destacaban las demostraciones de “simpatía” que el nuevo presidente abrigaba para con “los judíos e Israel”. Enfatizando que, en un intercambio de misivas entre Cámpora y los representantes de la DAIA, el dirigente peronista se había “comprometido a combatir cualquier intento de intolerancia racial que pudiera brotar durante el ejercicio de su mandato”.¹³

Si bien, como señala Senkman,¹⁴ las amenazas y atentados de carácter antisemita se incrementarán a lo largo del nuevo período de vida democrática, la DAIA interpelaría a los diversos funcionarios del gobierno peronista por

10 Como indica Beatrice Gurwitz, *Mundo Israelita*, un periódico judío en español que fuera fundado en 1923, fue comprado hacia 1961 por el MAPAI, un partido político sionista de izquierda moderada con mayor influencia en la arena política de la comunidad judeo-argentina. Entre aquellos que fueron directores del semanario se encontraron figuras que, antes o después de sus gestiones en *Mundo Israelita*, ejercieron como dirigentes o funcionarios de las instituciones centrales de la comunidad judía: AMIA, DAIA y OSA. En este sentido, muchas de las posturas del semanario reproducían los posicionamientos oficiales de la dirección comunitaria. Ver Beatrice Gurwitz, “La creación de un judaísmo politizado. *Mundo Israelita*, identidades colectivas y una propuesta política judeo-argentina, 1960-1970”, en Emmanuel Kahan et al., *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Buenos Aires 2011.

11 “Cámpora: ayer y hoy”, *Mundo Israelita*, 26.5.73, pág. 1.

12 “El triunfo de Perón, su deceso y la asunción de Isabel en un año signado por avances y reflujos”, *Mundo Israelita*, 21.9.74, pp. 5-6.

13 “Cámpora: ayer y hoy” (Véase nota 11).

14 Leonardo Senkman, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976”, en Leonardo Senkman, (comp.) *El antisemitismo en Argentina.*, Buenos Aires 1989, pp. 109-187.

sus definiciones y políticas para frenar la actuación de las organizaciones de derecha de carácter antisemita. En este sentido, la afirmación por parte de los redactores de *Mundo Israelita* destacando las expresiones de condena que Héctor Cámpora formulara en términos de “combatir cualquier intento de intolerancia racial” fue vista como un gesto de cercanía entre las nuevas autoridades nacionales y la dirigencia comunitaria.

Una percepción similar será la detentada por los dirigentes de las otras organizaciones centralizadoras de la representación institucional judeo-argentina. Desde la OSA, por ejemplo, considerarán el triunfo de la fórmula del FREJULI y la asunción presidencial de Héctor Cámpora, el 25 de mayo de 1973, como el *continuum* del proceso emancipador iniciado en mayo de 1810.¹⁵ El ICUF, atendiendo a la particularidad de sus posicionamientos en el “frente interno” de la comunidad judía argentina,¹⁶ sostendría que:

La Federación de Entidades Culturales Judías –ICUF– expresa la honda satisfacción de los sectores democráticos de la colectividad judía del país por el restablecimiento de las normas constitucionales de la República, la asunción del poder por un gobierno de legítima

15 “Carta al Lector”, *Raíces* XLV-5 (1973). En la nota editorial, que se titulaba “Carta al Lector”, se afirmaba que: “Los meses de mayo de 1810 han estado presentes, y el país que naciera en el tumultuoso inicio del siglo pasado, parece ahora empeñado en llegar a su plétórica madurez impulsado por la lucha de sus capas más populares”.

16 El ICUF (*Ídisher Cultur Farband*) constituía una organización cercana, aunque no dependiente, del Partido Comunista Argentino (PCA). Fue creada en 1947 y resultó heredera de la *Ievseksia*, sección idiomática idishista del PCA. Sobre los judíos en el PCA y sus organizaciones ver: Daniel Kersffeld, “Entre la Torá y *El Manifiesto*: tensiones en la construcción de la identidad judeocomunista en América Latina”, paper presentado en XIV International Research Conference of LAJSA, Universidad de Tel Aviv, Israel, 27.07.09; Hernán Camarero, “El mundo obrero judío comunista”, en Hernán Camarero., *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires 2007; Ariel Svarch, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? El activismo y la lucha de la rama judía del PC en un contexto de crisis identitaria, 1920-1950”, ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario 2005.

En 1952, como describe Schenkolewski-Kroll, el ICUF fue expulsado de la red institucional judía por no acatar la decisión de repudiar el asesinato de judíos en la Unión Soviética. Ver Silvia Schenkolewski-Kroll, “La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)”, en *Judaica Latinoamericana, Estudios Históricos y sociales* II (1993): 191-203.

representatividad popular y la iniciación de una etapa en la vida nacional plétórica de posibilidades de transformación progresista... La participación de la Federación de Entidades Culturales Judías en los procesos sociales que conmueven a la Nación, responde a una posición de principios, según los cuales los grandes problemas que preocupan a los sectores democráticos y laboriosos de la colectividad están íntima e indisolublemente ligados a los decisivos problemas generales... Esta comunión de intereses dio sentido y plenitud al júbilo de los sectores democráticos de la colectividad por los primeros pasos positivos del gobierno constitucional, consistentes en la liberación de todos los presos políticos y sociales, la derogación de las leyes represivas y la disolución de la DIPA (Dirección de Inteligencia de Policía Federal), y la afirmación de relaciones con países que en América Latina, Europa y Asia corporizan aspiraciones emancipadoras, antiimperialistas (sic) y pacifistas similares a las del pueblo argentino.¹⁷

A través de la solicitada, el ICUF se posicionaba públicamente frente a los “nuevos aires” que el triunfo de Cámpora simbolizaría, marcando algunos de los tópicos que caracterizarían los posicionamientos icufistas durante el período: considerarse a sí mismos como los representantes de los sectores judíos “democráticos” y “progresistas”; destacando que la “causa judía” estaba implicada en las luchas de carácter más general; festejando las medidas “antirepresivas”; y, especialmente, celebrando las relaciones que Argentina mantendría, en el plano internacional, con países de “aspiraciones emancipadoras, antiimperialistas y pacifistas”.

En una clave del mismo tenor, caracterizada por su prosa militante, los voceros del sionismo socialista también se posicionaron frente a la asunción de Héctor Cámpora. Jorge Fridman sostendría que “el país se encuentra en una nueva etapa”, cuyas características serían, en primer lugar, “el ansia de modificar las estructuras político-sociales” y, en segundo término, porque los actores involucrados en la transformación cuentan con “muchos y lúcidos luchadores”.¹⁸

17 “El ICUF y el país. La Federación de Entidades Culturales Judías se pronuncia sobre la nueva realidad nacional”, *Tiempo* 57 (1973): 4.

18 Jorge Fridman,, “Argentina. Un proceso en marcha”, *Nueva Sión*, 2.7.73, p. 2.

En conjunto, el retorno del peronismo a la contienda electoral fue visto por los diversos actores como el inicio de un proceso que pondría fin a la inestabilidad política, en algunos casos, y alentaría el derrotero de la liberación nacional, entre los pronósticos más militantes. Sin embargo, pese a las declaraciones festivas, los agentes comunitarios comenzaron a denunciar lo que más adelante sería una característica general del período: la imposibilidad de frenar el uso de la violencia política y la acción antisemita de diversas organizaciones de derecha. En la misma solicitada del ICUF que fuera mencionada anteriormente, se señalaba que a la alegría de las diversas facciones de la comunidad judía se le sumaban las preocupaciones por la aparición, en pleno festejo popular, de la agitación antisemita. Las actividades desarrolladas por estas organizaciones fueron denunciadas como un intento por “frenar el proceso de recuperación democrática y reestructuración social que el pueblo y el país demandan”.¹⁹

A diferencia de las estrategias propuestas por el ICUF, que tendieron a reclamar la confrontación con las agrupaciones del nacionalismo de derecha, desde las organizaciones centralizadoras de la actividad comunitaria judeo-argentina se intentó menoscabar la actuación de estas organizaciones apelando a las definiciones “pluralistas” y “projudías” de los líderes del peronismo. Como se evidenció en la celebración de las palabras expresadas por Cámpora, desde las instituciones centrales se impulsó la realización de declaraciones públicas por parte de los líderes peronistas para que desacreditaran las expresiones antijudías al interior del movimiento peronista. Como expresarán quienes activaban en la OSA:

...Las dos figuras más conspicuas del Frente Justicialista para la Liberación –el general Juan D. Perón y el doctor Héctor J. Cámpora–formulan un mismo mensaje que llama a la concordia y la comunión de voluntades, en pos del único objetivo de reconstrucción nacional. Importa poco decir que ambos mensajes parecen contradecir los hechos de violencia que, como pocas veces, se han dado cita en la misma semana en el país... Las puntualizaciones del general Perón y el doctor Cámpora son destacables en cuanto implican un mentís a ciertos grupos, por cierto minoritarios, que a socaire del innegable

19 “El ICUF y el país” (Véase nota 17).

y aplastante triunfo del 11 de marzo se disponen a sacar ventajas que de ninguna manera serían deducibles de aquel, para actuar a contrapelo de su espíritu y su letra. Nadie ignora que existen capillas o sectas enquistadas en el Movimiento Nacional Justicialista, o que se mueven en su derredor, dispuestas a sembrar la cizaña del odio y de la intriga contra el prójimo. No es nuestra intención ponerle etiquetas o darles nombres. Basta indicar que provienen de la más rancia derecha como de la más novedosa izquierda, y que el signo común que los identifica es su no disimulado deseo de fomentar o suscitar sentimientos antisemitas, proclamando presuntas necesidades de Estado.²⁰

Pese a las declaraciones de los líderes del peronismo, la intensificación de la violencia política, a través de atentados, intentos de copamientos a guarniciones militares y amenazas a diversos actores de la escena política nacional como de la comunidad judía, continuarían ahondando la crisis del sistema político y la estabilidad institucional. Diversos acontecimientos serán relevados y condenados, tanto en las páginas de la prensa judía, como por las declaraciones de los diversos dirigentes de sus instituciones. Durante el intento de copamiento de la guarnición militar de Azul,²¹ por ejemplo, se impugnó el accionar de las organizaciones político-militares. Tanto desde los sectores ligados a la conducción de la DAIA como a los cobijados entre las filas del ICUF, se produjeron comunicados rechazando el accionar “terrorista” de estas organizaciones, tanto provinieran de la derecha como de la izquierda. El acontecimiento sucedido en Azul fue presentado como producto de la confrontación entre sectores antagónicos que amenazaba la posibilidad de regularizar el régimen institucional argentino.²²

Bajo la pluma de Grisha Weltman,²³ el mensuario del ICUF problematizará

20 “Argentina: el otro balance”, *Raíces* XLIV-5 (1973): 6.

21 En referencia a la acción desplegada por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en la localidad bonaerense de Azul.

22 Ver “Francamente, insensato”, *Mundo Israelita*, 28.1.74, pág.: 4; “La provocación de Azul”, *Tiempo* 64 (1974): 8.

23 Como se conocerá en números posteriores, Grisha Weltman era el nombre en Ídish de Gregorio Gelman. Ver “Goyo”, *Tiempo* 126 (1979): 5.

el proceso de degradación de la institucionalidad democrática que sufriría Argentina a lo largo del trienio 1973-1975. Las alteridades, conflictos y tensiones suscitados por las disputas al interior del partido gobernante fueron considerados como un alejamiento de las pautas programáticas consagradas tras el triunfo electoral del peronismo el 11 de marzo de 1973. De esta manera, la renuncia de Cámpora a la presidencia, en pos de facilitar un nuevo escrutinio que consagrara el liderazgo de Perón, sería entendida como “una imposición originada en las fuerzas más derechistas y retrógradas del policlasismo justicialista, vista con buenos ojos por grupos similares de otros partidos, fuera del gobierno, y estimulada visiblemente por los sectores más reaccionarios del Ejército”.²⁴

No obstante, la lectura programática del ICUF sería consecuente con la del PCA: el XIV Congreso Nacional Partidario definió positivamente al gobierno peronista por su carácter “reformista burgués”,²⁵ decidiendo, asimismo, apoyar la candidatura de Perón en las elecciones a realizarse en septiembre de 1973, aunque destacando que la conducta del Partido sería la de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo”.²⁶ En consecuencia, el ICUF consideraría que las próximas elecciones serían una oportunidad para renovar el compromiso asumido por el peronismo tras la victoria de la fórmula Cámpora-Solano Lima.²⁷

Como señala De Riz, el 23 de septiembre de 1973 fue “un plebiscito sin sorpresas”.²⁸ Juan Domingo Perón obtuvo la presidencia con el 62% de los sufragios. Sin embargo, la victoria se vio opacada porque pocos días antes del escrutinio había tenido lugar, en el vecino país de Chile, el golpe militar que destronó al presidente Salvador Allende. No obstante, el triunfo de Perón, aún frente a la amenaza “fascista” que significaba el golpe

24 Grisha Wetman, “Un golpe de timón a la derecha”, *Tiempo* 58 (1973): 5.

25 Sin embargo, durante la contienda electoral que consagró a Héctor Cámpora como Presidente de la Nación, el PCA había formado parte, junto al Partido Intransigente liderado por Oscar Alende y el Partido Revolucionario Cristiano conducido por Horacio Sueldo, de la Alianza Popular Revolucionaria (APR). Ilusionados, como señalan Cernadas y Tarcus, de jugar un papel clave como tercera fuerza en un supuesto *ballotage* entre el FREJULI y la Unión Cívica Radical (UCR), a favor de estos últimos. Ver Cernadas y Tarcus (Véase nota 8).

26 *Ibid.*

27 Grisha Wetman, “Por la liberación. Contra la dependencia”, *Tiempo* 59 (1973): 6.

28 De Riz, (Véase nota 6, p. 142).

pinochetista para la región, fue comprendido como un paso victorioso.²⁹

De manera similar a lo ocurrido cuando el triunfo estuvo en la persona de Cámpora, desde la DAIA se celebrara la reunión llevada a cabo el 8 de noviembre de 1973, en la Casa Rosada. De la misma participaron los dirigentes de las instituciones centrales de la comunidad judía, excepto los del ICUF, y el nuevo presidente de la Nación acompañado por sus ministros, José López Rega (Bienestar Social) y Alberto Vignes (Relaciones Exteriores).³⁰ Durante el desarrollo de la reunión el general Juan Domingo Perón recibo de parte del presidente de la DAIA, Dr. Nehemías Resnizky, los augurios de la comunidad judía de Argentina para la “concreción de la pacificación y el progreso del país”. Asimismo, Resnizky expresó la

preocupación por el auge de panfletos y publicaciones –desde extrema derecha hasta extrema izquierda– que tergiversando el concepto de sinarqua pretenden aplicarlo indebidamente a la comunidad judía, destinataria así de agravios e injustificados ataques”.³¹

Perón consideró, frente a las peticiones de las autoridades de AMIA y DAIA, “que es absurda la aplicación del concepto de sinarqua a la comunidad judía que vive en la República, ya que esa expresión tiene un alcance totalmente distinto”.³² Sin embargo, al igual que en el acto de asunción de Cámpora, las organizaciones judías llamaron la atención sobre la prédica antisemita y su carácter desestabilizador, que se propagó cuando Juan Domingo Perón asumió la presidencia de la Nación. Durante la jornada del 12 de octubre de 1973, fueron arrojados en el barrio de Once, uno de los epicentros urbanos de la judera porteña, volantes agraviantes contra los judíos. De acuerdo a lo expresado en el *Informativo DAIA*:

Los volantes, que aparecían firmados por la organización Montoneros, constituían una incitación al exterminio de judíos. La

29 Grisha Weltman, “Triunfar de la ignorancia, de la pobreza, del atraso”, *Tiempo* 60 (1973): 5.

30 “El presidente Perón recibo a una delegación de la DAIA”, *Informativo DAIA* (1973): 1. Los representantes por la AMIA fueron el Dr. Sion Cohen Imach Y el Ing. Jaime Rajchenberg, y por la DAIA el Dr. Nehemías Resnitzky.

31 *Ibíd.*

32 *Ibíd.*

inquietud fue creciendo con el correr de los días, ya que si bien había coincidencia general en que el volante era apócrifo, la desmentida no aparecía por ningún lado. Quienes pergeñaron el volante habían supuesto, quizás, que los Montoneros no lo desmentirían para no ser acusados como “vendidos al judaísmo”, acusación esta que suele ser utilizada con frecuencia en ciertas áreas de la lucha de tendencias en la militancia popular. La desmentida, sin embargo, llegó a través de un suelto de la revista *El Descamisado* y en la misma, aunque dicha organización hacía hincapié en su posición favorable a la “justa aspiración de los pueblos árabes”, asegura que el volante constituye una provocación “al mejor estilo nazi transferido a una burda y panfletista campaña antisemita”. Nosotros poseemos informaciones muy concretas que en el seno de las organizaciones juveniles del peronismo revolucionario, ha sido debatido con gran intensidad el tema de la guerra en Medio Oriente y con mucha menos superficialidad que en el ámbito de las izquierdas tradicionales.³³

El optimismo respecto de la victoria de Cámpora y la revitalización programática que significaba el triunfo de Perón, sin embargo, contrastan con la mirada que otros actores, incluso aquellos enrolados en las filas del peronismo, comenzaban a tener respecto de los destinos políticos del gobierno. Si bien el “retorno” de Perón fue bienvenido como una forma posible de reorganizar el poder del Estado y neutralizar la conflictividad política, algunas de las facciones cercanas al peronismo y, sobre todo a la izquierda peronista, comenzaban a desconfiar de la vocación conciliadora del líder. Sus intentos por encauzar la radicalización política al interior del propio movimiento, lo enfrentaba con nuevos desafíos.³⁴

A poco de consagrarse Perón en las elecciones de septiembre, fue asesinado el Secretario General de la Confederación General de Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci. El asesinato, como indica De Riz, evidenciaba, en primer lugar, que el camino de la reconciliación estaría sembrado de obstáculos inéditos. En segundo término, que las facciones en disputa al

33 “La guerra: volantes, revistas, Tv”, *Informativo DAIA* (1973): 11.

34 Ricardo Sidicaro, “La crisis del Estado y el gobierno peronista 1973-1976”, en Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-76/ 1989-99*. Buenos Aires 2002.

interior del peronismo, no estaban dispuestas a abandonar la confrontación que Perón mismo había estimulado.³⁵

Como evidencia el análisis desarrollado hasta el momento, los diversos actores comunitarios percibieron de manera similar el período comprendido entre las asunciones de Héctor Cámpora y Juan Domingo Perón. En un primer momento, la consagración del peronismo en las elecciones del 11 de marzo de 1973, y luego el 23 de septiembre de 1973, expresó los deseos de la normalización institucional y, en el caso de aquellos sectores más militantes, las posibilidades de profundizar el derrotero de la liberación nacional. No obstante, se puede considerar que los diversos actores comunitarios percibieron el incremento del uso de la violencia política, y la imposibilidad de erradicarlo que suponía el acceso al poder del peronismo, como uno de los problemas frente a los cuales debían posicionarse.³⁶

Aunque, como destaca Senkman, esas preocupaciones, a su vez, estaban movidas por la agitación de carácter “antisemita” o “antisionista” esgrimida por sectores de derecha y de izquierda. Al denunciar el carácter insurreccional de estos grupos y la amenaza que significaban para la institucionalidad democrática, los diversos actores de la comunidad judía se posicionaron frente al proceso de degradación política que caracterizó al período. En este sentido, lo acontecido en Chile con el gobierno de Salvador Allende, serviría en más de una oportunidad para “visualizar” los riesgos de no reconocer, denunciar y/o enfrentar a quienes conducían el proceso hacia su desestabilización.

35 De Riz (Véase nota 6, p. 144).

36 Sobre el asesinato del dirigente gremial José Ignacio Rucci, *Tiempo* asevera que “cualesquiera sean los instigadores y ejecutores [del asesinato de Rucci], es indiscutible que el crimen está objetivamente al servicio de la contrarrevolución... Quizás no sea casual que el atentado terrorista se haya producido a poco más de 24 horas del pronunciamiento comicial en el que la abrumadora mayoría del pueblo argentino reafirmó su decisión de cerrarle el camino a la conspiración oligárquico-imperialista y ensanchar los grandes cambios progresistas en la realidad nacional”. Ver “Rucci”, *Tiempo* 60 (1973): 5.

Una amarga experiencia. El golpe de estado en Chile: recepción y debates en la comunidad judía argentina

El ejemplar del 8 de octubre de 1973 de *Nueva Sión* resultaría ilustrativo de los tiempos que corrían y de aquellos que se avecinaban: un recuadro de “último momento” sobre la guerra en Medio Oriente (la Guerra de *Iom Kipur*), un artículo sobre “Franz Fanon y su hermandad con el sionismo”, una página dedicada a los “villeros sionistas” y una entrevista al director de cine Costa Gavras. Finalmente, el testimonio de un “compañero”, Ben-Dov, expondría con detalles el derrotero que finalizará con el gobierno de la Unidad Popular en Chile bajo la presidencia de Salvador Allende y la toma del poder por las Fuerzas Armadas en el país andino.

De acuerdo a las palabras de Ben-Dov, quien había arribado a Chile el 8 de septiembre de 1973, el país se encontraba parado. La situación, a juicio del testigo, no era más que “la consecuencia objetiva de la revancha de sectores de la clases medias y de la oligarquía contra la clase trabajadora y el gobierno democráticamente elegido”.³⁷ No obstante, la situación de Chile no sería la única experiencia disruptiva del campo político que sensibilizarán a los actores: los golpes de Estado en Uruguay y Bolivia, el proceso de liberación de Portugal y Perú, también serían abordados. Sin embargo, el caso de Chile cobraría relevancia en las páginas de los diversos voceros de las organizaciones judías. Pues, en efecto, se trató de una experiencia sensible —el ocaso del camino al socialismo por la vía democrática— que, a su vez, inauguraba la polémica en torno del carácter antisemita de las dictaduras del Cono Sur.

Para los afiliados al ICUF, el golpe pinochetista fue percibido como una acuciante amenaza que se manifestaba en la instalación de un régimen fascista en el Cono Sur:

Los acontecimientos chilenos conmovieron profundamente a los sectores populares de la colectividad judía del país. No fue desdeñable su concurso a las diversas y multitudinarias manifestaciones de protesta contra el golpe fascista y de solidaridad con el agredido y combatiente pueblo hermano... Se explica esta presencia amplia y

37 Ben-Dov, “Una amarga experiencia”, *Nueva Sión*, 8.10.73, p. 14.

activa. Porque duele a las masas judías –como a las masa argentinas, en su conjunto– la brutal interrupción de una experiencia liberadora con la que simpatizaban entrañablemente; porque detectaron de inmediato los rasgos más monstruosos del fascismo en el golpe descargado por el imperialismo y la reacción oligárquica contra el emancipado pueblo chileno; porque su propia experiencia histórica les recuerda que la caída de la República Española concluyó a la postre con el exterminio de seis millones de judíos; porque intuyen que lo de Chile entronca en lo de Bolivia y Uruguay y enfila contra nuestro propio país, donde el pueblo movilizado se capacita para librar definitivas batallas antiimperialistas y antigorilas.³⁸

La relevancia otorgada a denunciar el régimen pinochetista por su carácter “fascista” ocuparía un lugar destacado entre las iniciativas icufistas. Durante del trienio 1973-1975, por ejemplo, se pueden encontrar una serie de iniciativas tendientes a “solidarizarse” con “el vecino pueblo de Chile”. Por ejemplo, en el ejemplar de octubre de 1973, *Tiempo* publica un “llamamiento” de una página en el que figura un foto con los responsables del alzamiento militar, acompañada por una leyenda en la que se nombraba a las autoridades de la nueva conducción militar acusadas de “asesinato del presidente Salvador Allende, alta traición al pueblo de Chile, destrucción de la democracia y de la libertad en Chile, instauración de un reino de terror fascista en Chile y otros crímenes”.³⁹

Desde entonces podrán encontrarse en las páginas del mensuario icufista solicitadas del COMACHI –organismo nacional coordinador de diversos movimientos de ayuda a Chile⁴⁰ y alusiones al Comité Judeo-Argentino de Solidaridad con el Pueblo de Chile.⁴¹ Incluso, durante la convocatoria realizada por el Comité “19 de abril” para conmemorar el Levantamiento del Gueto de Varsovia en abril de 1974, los organizadores apelarán al contexto “fascista” que invade América Latina: “Somos testigos del terror

38 “Editorial”, *Tiempo* 60 (1973): 1.

39 *Tiempo* 61 (1973): 9.

40 “Todo por el pueblo chileno. A la colectividad judeo-argentina”, *Tiempo* 62 (1973): 9; “Con Chile en lucha. Colecta solidaria de COMACHI por cien millones de pesos”, *Tiempo* 68 (1974): 6.

41 “Todo por el pueblo chileno”, *ibíd.*

fascista en Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay y sobre todo en Chile, donde seres inocentes son encarcelados o metidos en campos de concentración”.⁴²

La particularidad de la experiencia judía en el régimen dictatorial chileno comenzaba a erigirse como un tópico central. Un “testimonio judío” aparecido en las páginas de *Avodá* describía tempranamente la impronta represiva del régimen.⁴³ El testimonio, referido al “terror que sigue recorriendo Chile”, aludía a la detención de judíos sin proceso, a la existencia de “campos de concentración en Chacabuco” y denunciaba la inacción de la Embajada israelí en Chile:

Es cierto que todos los judíos que están presos no lo están por *ser* judíos, ya que no existe el antisemitismo como política oficial de la Junta. Pero también es cierto que en algunos sectores de las Fuerzas Armadas existe un antisemitismo latente, ya que como lo denunció un documento de la Cruz Roja, es frecuente que en el Campo de Tortura se utilice el término de “judío” para motejar en forma despectiva e hiriente a los detenidos no-judíos... Esto es Chile hoy. Un país ocupado militarmente por su Ejército que le declara la guerra a su propio pueblo. Sin haber antisemitismo en forma oficial, existe el peligro latente que la Junta Militar, con el agravamiento de lo situación económica, con el aumento del aislamiento internacional y al haber exterminado totalmente a sus opositores izquierdistas, recurra al antisemitismo como salida.⁴⁴

Será en este contexto que debe comprenderse qué hacía el “compañero” de la JSS en Chile pocos días antes de la toma del poder por parte de Pinochet. Ben-Dov señalaría que tras su llegada mantuvo una serie de

42 “Convoca el Comité 19 de abril”, *Tiempo* 66 (1974): 9. Del acto de conmemoración, que se realizó el 21 de abril en el Teatro Odeón, participaron: Dr. Oscar Alende, Dr. Ricardo Molinas, Ing. Samuel Kogan, Dr. Mauricio Rascovan, Jorge Kraizer, Inda Ledesma y Marta Gam.

43 El boletín, dirigido por Mario Gorenstein, era el órgano de *Tnuat Haavodá Hatzionit*, el partido que conducía las instancias comunitarias centrales: AMIA y DAIA. Esta organización había sido producto de la fusión entre los partidos MAPAI y *Ajduat Avodá*. Si bien continuaron teniendo bajo su tutela el semanario *Mundo Israelita*, produjeron uno de tirada menor, *Avodá*, en el cual los posicionamientos políticos aparecían menos velados.

44 “Chile: un testimonio judío”, *Avodá* 4, . 5.

entrevistas con jóvenes que, seducidos por el camino socialista que había inaugurado la victoria de Salvador Allende, “negaron a Israel ‘olvidando’ incluso su judaísmo”. En esas “charlas amistosas” –según el testimonio– el visitante intentaba explicarles que “así como existe un camino cubano o chileno al socialismo, existía un camino judío que pasaba por el sionismo como movimiento de reunificación nacional y por la lucha obrera en Israel”.⁴⁵

La militancia en las filas de las organizaciones de izquierda por parte de sectores juveniles de la comunidad judía de Chile, situación que encontrará su paralelo en Argentina, se convirtió en uno de los ejes del debate. Pues, la militancia juvenil contrastaba con la acción desplegada, y denunciada, de complacencia para con el régimen que demostró la dirigencia del Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile. El problema fue comprendido como una contrariedad entre “jóvenes” y “viejos” de la comunidad. Mientras que los “jóvenes” eran caracterizados por “abandonar todo tipo de indiferencia frente a los procesos de cambio que se gestan en América Latina”, los “viejos” se limitaban a “profundizar sus contactos con los diversos poderes constituidos, suelen criticar a la juventud por lo que consideran una incursión demasiado audaz”. En el caso chileno la cristalización de estas posiciones fue enunciada por los redactores de *Mundo Israelita*:

El último capítulo de esta polémica (a veces tan acre y amarga) tuvo como eje a Chile, nuestro vecino cordillerano, donde una feroz dictadura militar viene rigiendo a sangre y fuego desde casi cinco meses. Allí, donde se acaba de confirmar el fusilamiento de cinco médicos acusados de “subversión”; allí, en ese escenario de cadáveres, presos y mutilados donde un insuperado testimonio –el del corresponsal del matutino ídish *Lezte Naies*– hace frisar en treinta mil la cifra de muertos desde el 11 de septiembre; allí, precisamente allí, el abismo entre viejos (sean o no dirigentes de la

45 Ben-Dov, (Véase nota 36). El testimonio concluía con un llamamiento: “Tenemos el deber de ayudar a comenzar una nueva vida de lucha por nuestro socialismo en Israel. Momentos de convulsión como vive el pueblo de Chile enseñan a la colectividad judía que solamente una alternativa sionista puede reponer a la juventud y al hombre judío orientándolo hacia su pueblo y sin abandonar su socialismo”.

comunidad) y jóvenes (sionistas o no-sionistas) se ha ensanchado en forma dramática, ya que mientras aquellos no ocultan su entusiasmo por la caída de Allende (incluso han ofrecido oficialmente los servicios económicos y morales de la colectividad para colaborar con el actual gobierno), simultáneamente, la juventud ubicada en la trinchera opuesta, se ha lanzado a colaborar con los distintos focos que en forma aun no muy coherente resisten a la Junta Militar.⁴⁶

Entre esos jóvenes, destaca el redactor de la columna, se encontraba “un muchachito de 23 años, estudiante de Medicina (bien judío e inclusive bien sionista) que estuvo semanas enteras preso en ese trágico campo de concentración en que fuera convertido el Estadio Nacional”.⁴⁷ Entre los “viejos”, el caso de Max Epstein, corresponsal de *Di Presse* en Santiago de Chile, ejemplificaba el apoyo brindado por algunos sectores. El cronista publicó una apología de Pinochet, al que “calificó como protagonista del *friling* (primavera) chileno”.⁴⁸ Sin embargo, la distancia entre “jóvenes” y “viejos” no podía generalizarse: la edición de *Mundo Israelita* del 6 de abril de 1974 destacaría la participación del rabino Ángel Kreiman entre aquellos que avalaron la presentación a la justicia del pedido de averiguación del destino de “131 personas de las que nada se sabe”.⁴⁹

La polémica en torno a la figura de Pinochet y la dirigencia judía continuaría constituyendo un foco de discusión de la que participarán diversos actores. No obstante, dos momentos álgidos de la contienda cristalizarán algunas posiciones. En primer lugar, hacia fines de 1974, cuando la Organización de Naciones Unidas (ONU) aceptó el ingreso en su seno de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en carácter de observador internacional. Si bien las organizaciones sionistas rechazan la resolución de la ONU un columnista de *Mundo Israelita* destacaría en forma irónica que:

Entre las pocas veces que, más por “odio a Hamán que amor a Mordejai” (según la conocida parábola), quienes levantaron su mano junto a la israelí [en la votación de ONU para rechazar el

46 “La polémica de siempre”, *Mundo Israelita*, 2.2.74, p. 2.

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*

49 Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 6.4.74, p. 2.

ingreso de la OLP como miembro de la organización], estuvieron los representantes de Hugo Banzer y Augusto Pinochet. Por otra parte, el senador republicano de California, Barry Goldwater (h), quien no hace mucho se manifestara en contra de la igualdad racial, repudió ahora la posición antiisraelí de la UN. Sinceramente, tenemos unos aliados divinos, tenemos...⁵⁰

Lo que había sido un crítica irónica sobre los “aliados” de Israel en el plano internacional, proseguiría con la publicación de la réplica presentada por parte de Gil Sinay y Robert Levy, autoridades del Comité Representativo de la Colectividad Israelita.

Estimado Señor Director: Con un poco de retraso, nos hemos anoticiado del párrafo que aparece en su edición del 28 de octubre, en la sección “Hechos y Resonancias”, en que alude a la situación existente en Chile... Resulta lamentable constatar que ese periódico hace oídos a la propaganda marxista interesada en los hechos que ocurren en Chile con relación a nuestra colectividad que desarrolla sus actividades con la más absoluta normalidad. En un periódico como el que Usted dirige, que es el órgano de un partido sionista, sería más comprensible que se destacaran hechos positivos, con relación a Chile, como ser que este país, a pesar de tener solo una producción que satisface el 25% de su consumo de petróleo, no se ha sosegado al chantaje árabe y tanto en las Naciones Unidas como en la UNESCO ha sido de los pocos países que ha votado a favor de Israel, a menos que el redactor de la columna comentada hubiera deseado que Chile siguiera la línea de Cuba y Fidel Castro.⁵¹

Como señala el trabajo realizado por Valeria Navarro, los posicionamientos de la dirigencia institucional de la comunidad judía chilena legitimaron la intervención militar y la destitución de Salvador Allende.⁵² Por ejemplo,

50 Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 30.11.74, p. 2.

51 *Ibíd.*

52 Valeria Navarro, *Comunidad judía en Chile y Argentina durante los regímenes militares: 1973-1990/1976-1983. Dirigencia y derechos humanos*, Tesis de Maestría en Estudios Internacionales, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 2008.

los dirigentes del Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile rechazaron las denuncias acerca de la perpetración de prácticas antisemitas por parte de la dictadura pinochetista. Incluso, frente a las denuncias de detenciones ilegales y desapariciones de funcionarios de origen judío que habían pertenecido al gobierno allendista, los comunicados oficiales de la comunidad judía chilena destacaban que:

...“según las fuentes mencionadas ningún judío fue fusilado y si alguno es buscado, ello no se debe a su condición judía sino por haber integrado de alguna forma el régimen derrocado. Se sabe que no hay judíos entre las “10 personas más buscadas en Chile”.⁵³

En segundo término, el conflicto llegó a su apogeo cuando los representantes de las comunidades judías de Chile y Argentina mantuvieron un intercambio epistolar por una serie de entredichos sobre el antisemitismo bajo el régimen pinochetista. Tras la celebración de la VI Asamblea Plenaria del Congreso Judío Mundial, que tuviera lugar en Jerusalén durante el mes de marzo de 1975, uno de los integrantes de la Comisión Directiva de AMIA fustigó a la delegación chilena por “la mala impresión que le causó el discurso de un delegado de la comunidad chilena, que para colmo habló en inglés... Pareció escrito por el propio Pinochet”.⁵⁴

La réplica de las autoridades comunitarias chilenas sostendría que el Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile mantiene una “total neutralidad” frente “al actual y los anteriores gobiernos chilenos”. La misiva rubricada por Gil Sinay, asimismo, desmentía “los infundios de presuntas persecuciones raciales del actual gobierno chileno, desvirtuando de tal modo los ataque calumniosos difundidos premeditadamente desde el exterior”.⁵⁵

La “neutralidad” de la que hacía gala la dirigencia chilena, serviría a las consideraciones del ICUF desde una doble perspectiva: en primer término, permitiría denunciar la connivencia de las instituciones judías con el régimen. En segundo lugar, permitiría advertir a la DAIA sobre los

53 “Chile. Situación de judíos con cargos relevantes en el gobierno de Allende”, *La Luz*, 4.1.74, p. 15.

54 “Enojoso entredicho entre las comunidades de Argentina y Chile”, *La Luz*, 11.4.75, p. 1.

55 *Ibid.*

límites de la “neutralidad” frente a la avanzada “derechista” en Argentina:

La “DAIA” chilena se manifestaba “prescendente” ante la amenaza del fascismo. Pero no lo fue. Un día después, el 12 de agosto, realizaba un acto contra la URSS y hacía pública una declaración “en nombre de la colectividad judía” que aportaba lo suyo al clima antisoviético y anticomunista que el gorilaje golpista se esforzaba en crear entre vastos sectores de las clases medias al oponerlas al régimen popular [El 11 de agosto el Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile emitió una declaración repudiando “a quienes intentaban confundir a la opinión pública manifestando que la colectividad israelita estaba a favor o en contra de un determinado régimen”]. Ahora, los sectores populares judíos chilenos, individual y colectivamente, son víctimas del tremendo crimen. Que la “DAIA” de allá asuma su responsabilidad... ¿Extraerá conclusiones la “DAIA” de aquí del sangriento drama de Chile? También ellas se declararon “prescidentes” ante los grandes enfrentamientos nacionales entre la democracia y la reacción, entre la liberación y la dependencia. Nada dijo hasta ahora sobre el fascismo entronizado en la República hermana. No vimos sus carteles en las grandes movilizaciones populares de solidaridad. La “DAIA” se atribuye la representatividad comunitaria; ¿debemos suponer, entonces, que a criterio de sus dirigentes, la colectividad como tal, a través de sus organizaciones, deba mantenerse al margen, permanecer indiferente ante la monstruosa conspiración contra la democracia, la libertad, el futuro progresista del pueblo argentino y de todos los pueblos latinoamericanos?⁵⁶

La introducción de los cuestionamientos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas –particularmente, al trato brindado a los judíos en ella– se había constituido en una de las puntas de lanza de las organizaciones sionistas contra las agrupaciones judías próximas al Partido Comunista.⁵⁷ La condena contra la URSS, entendida como la crítica al bloque de países “progresistas”, por ejemplo, fue denunciada como parte

56 “Unidad en la solidaridad”, *Tiempo* 60 (1973): 1-2.

57 Ver Schenkolewski-Kroll (Véase nota 15).

del clima progolpista que asoló al régimen allendista.⁵⁸ En este sentido, la denuncia de los posicionamientos anti-soviéticos de la dirigencia chilena servirían a los miembros del ICUF para imputar a la DAIA por sus indefiniciones frente a lo que ocurrirá en el plano de la política local.

Algunas consideraciones finales.

El triunfo del FREJULI en marzo de 1973 y la posterior victoria de la fórmula que consagraría a Juan Domingo Perón fue bienvenida por los diversos actores de la comunidad judeo-argentina. Si bien existió un consenso en torno de la urgencia de recuperar la estabilidad institucional y democrática, en desmedro de la experiencia dictatorial acontecida, los actores se sumarán a estos “aires de festejos” embanderados en sus consignas particulares.

El reconocimiento brindado por parte de los funcionarios del Estado, a través del intercambio epistolar con Cámpora y la reunión con Perón y dos de sus ministros, legitimarían la posición de la DAIA como organización “central” de la estructura institucional judía en Argentina. Ese reconocimiento, a su vez, serviría a los dirigentes comunitarios para velar por los intereses de la comunidad judía. Las solicitudes y sus respectivas respuestas de condena a las expresiones antisemitas, incluso aquellas ocurridas en el seno del movimiento peronista, fueron exhibidas como victorias de las gestiones institucionales frente a la escalada antisemita.

Los intercambios epistolares, las reuniones celebradas con funcionarios y las declaraciones conquistadas, servirán a la DAIA para posicionarse públicamente frente al ICUF como la organización legítimamente reconocida por el Estado en su calidad de aglutinadora de la vida judía en Argentina.

En oposición a la defensa de la institucionalidad judía que detentaba la DAIA, los representantes icufistas se proclamarían voceros de los “sectores democráticos” de la comunidad. Y, como representantes de ese segmento,

58 De acuerdo al corresponsal en Santiago de Chile de la revista *La Luz*, Robert Levy, quien a su vez fuera secretario del Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile, las organizaciones del espectro comunitario realizaron otros eventos de “solidaridad” chilena con los judíos de la Unión Soviética. Ver “Acto de solidaridad con el judaísmo chileno”, *La Luz*, 12.9.75, p. 32.

consideraron que el triunfo “camporista” y la posterior victoria de Perón, por quien llamaron a votar, constituía un paso en la consolidación del proceso emancipatorio de las “masas”, entre las que se incluyen los judíos. En este sentido, el discurso público del ICUF resulta de un tenor distinto al de la DAIA: antes que negociador y atento a los protocolos de la política estatal, el ICUF se caracterizó por su prédica encendida.

Los militantes cercanos a la Juventud Sionista Socialista se encontrarían en una zona intermedia. Con una prosa que en ocasiones resultaría más inflamada que la del ICUF, reclamaron el reconocimiento público de la particularidad de la lucha judía. Para las organizaciones juveniles de la órbita de la JSS, si el triunfo del peronismo constituía un logro en la disputa por la emancipación nacional argentina, las banderas del sionismo socialista reivindicaban la lucha por la liberación nacional de los judíos. Así como ellos apoyaron la victoria peronista, demandaban que desde las filas cercanas al peronismo se les reconozca la legitimidad de sus proclamas.

Si bien la victoria del peronismo fue saludada por las organizaciones judías, estas observarían muy tempranamente que los atentados y amenazas antisemitas se incrementaban significativamente. El argumento con el cual lo denunciaron unos y otros es similar: los ataques eran un freno al proceso de recuperación democrática. A diferencia de las narrativas que sostienen que el antisemitismo es una cuestión que preocupa a los judíos, desde las denuncias realizadas por los dirigentes se invertiría el razonamiento: lo que ocurre con los judíos debería preocupar a la ciudadanía argentina porque evidencia un alto nivel de intolerancia y la fragilidad del entramado democrático.

En este sentido, los actos antisemitas se inscriben, de acuerdo a la perspectiva de los actores, en el incremento de la violencia política que tuvo lugar durante el período. Como evidenció el análisis realizado a lo largo del trabajo, la condena por la escalada de la violencia es presentada como producto del enfrentamiento entre dos sectores antagónicos, la izquierda y la derecha, en desmedro de la estabilidad social, política e institucional que los electores consagraron al votar en ambas elecciones sustanciadas en 1973.

Esta condena a la violencia resulta significativa. Pues, en primer término, parte de esa violencia –al menos la de izquierda– era expresión de las luchas de emancipación que saludaban abiertamente algunos de los sectores comunitarios, el ICUF y la JSS, particularmente.

Finalmente, el impacto de lo acontecido en Chile fue relevante entre los diversos actores comunitarios. Así como la DAIA se legitimó públicamente a través de las reuniones con funcionarios, el ICUF haría lo suyo apelando al uso de sus banderas contra el “fascismo” y su denuncia del régimen pinochetista. Efectivamente, para los adscriptos al ideario icufista, el destronamiento de Salvador Allende fue considerado negativamente: con él se acababa la experiencia de transformación revolucionaria por la vía democrática.

Pero, asimismo, la denuncia sobre lo que acontecía en el vecino país andino, servía a los fines de denunciar los posicionamientos políticos de los dirigentes de la DAIA. En oposición a la prédica icufista, el “argumento de neutralidad” esgrimido por los dirigentes de DAIA era denunciado como “cómplice” de la escalada fascista que tenía lugar también en Argentina. En este sentido, para el ICUF no se trataba de obtener “declaraciones oficiales” sino de enfrentar a las organizaciones “fascistas”.

Sin embargo, en oposición a lo señalado desde el ICUF, el golpe militar ocurrido en Chile no fue silenciado por las otras organizaciones judías locales. Desde una época temprana comenzaron a circular las imputaciones sobre las detenciones arbitrarias en Chile, dando lugar al inicio de una acusación que resultará central en el caso de la dictadura militar que tendría lugar en Argentina años después: la denuncia por el trato brindado a los judíos durante el régimen dictatorial.

Finalmente, cabe destacar que la dirigencia de la DAIA se presentó condenando los delitos y persecuciones sucedidas en Chile, llegando a sostener un enfrentamiento con las autoridades de la representación judía de aquel país. Estos últimos sostenían que no había persecución a los judíos y que ese argumento era parte de la campaña de desprestigio internacional contra el gobierno encabezado por Pinochet. Algo curioso ocurrirá pocos años más tarde: los mismos dirigentes de la comunidad judía argentina se verían ellos enfrentados al mismo dilema.